

Referencia para citar este artículo: Roa, M. L. (2013). *Sufriendo en el yerbal...* Los procesos de *self* en jóvenes de familias tareferas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 171-184.

Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas*

MARÍA LUZ ROA**

Consejo de Nacional Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Artículo recibido en febrero 10 de 2012; artículo aceptado en junio 18 de 2012 (Eds.)

Resumen: *En este artículo presento un análisis de los procesos de constitución del self en jóvenes de familias de cosecheros de yerba mate -tareferos y tareferas- que residen en los barrios periurbanos de la provincia de Misiones (Noreste de Argentina), indagando sobre las dimensiones corporal, situacional y emocional. Reflexiono particularmente sobre los procesos de objetivación de identidades juveniles, considerando el lugar protagónico que tiene la emoción del sufrimiento en su conformación. Al respecto, observo que los sujetos jóvenes trazan diversas estrategias ligadas a la resistencia por asumir la identidad tarefera sufrida de sus padres y madres. Tales hallazgos demuestran el lugar protagónico de la emoción corporizada en la objetivación de ciertas relaciones sociales. Para evaluar estas cuestiones, adopto una metodología etnográfica.*

Palabras clave (Thesaurus de la Unesco): trabajo agrícola, juventud, subjetividad, emociones.

Palabras clave autora: juventud rural, corporalidad, nueva ruralidad.

Suffering in the Yerbal...

Processes of self-construction amongst young people from harvest-gathering families

Abstract: *In this paper, the author presents an analysis of the construction of self in young people from families (known as tareferos) whose main occupation is to harvest yerba mate (a popular herb for mate infusion) and who live in peri-urban neighbourhoods in the province of Misiones (in the North East of Argentina). The study focuses on the corporal, situational and emotional dimensions of the processes of constituting self. The author reflects particularly on the processes of objectification of the identities of young people, giving particular importance to the emotion of suffering in the formation of self. In this respect, it is noted that young people draw on various strategies linked to resistance to the identity and suffering of their parents. These findings demonstrate the important*

* El presente artículo corto se enmarca en una investigación doctoral iniciada en abril del 2009 y que aún se encuentra en curso. En esta indago acerca de los procesos de conformación y transformación de las subjetividades juveniles de asalariados y asalariadas agrícolas periurbanizados; forma parte del PRI 2011-2013 (Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires) *Antropología de la subjetividad: una perspectiva teórico-metodológica*, y ha sido financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas a través de dos becas doctorales (período abril del 2009 a marzo del 2012, período abril del 2013 a marzo del 2015). Se presentó una versión preliminar del estudio en la *I Jornada de Investigadores en Formación del Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 16 y 17 de noviembre del 2011, Buenos Aires, Argentina.

Para la elaboración del presente estudio agradezco las discusiones realizadas con los asistentes y comentaristas de la I Jornada de Investigadores en Formación del Instituto de Desarrollo Económico y Social; así como también los comentarios de Paula Cabrera, Mario Margulis, Mariela Mosqueira y Diego H. Marcone. También agradezco las prácticas y reflexiones compartidas con mis compañeras y compañeros docentes de las clases de Entrenamiento Corporal para la Escena I (Cátedra Distéfano, Comisión Andrea Juliá, con la ayudantía de Damiana Poggi, Licenciatura en Actuación, Departamento de Artes Dramáticas, Instituto Universitario Nacional de Arte).

** Licenciada en Sociología egresada de la Universidad de Buenos Aires, doctoranda en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET). Miembro del Equipo de Antropología de la Subjetividad (www.antropologiadelasubjetividad.com) con sede en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; miembro de la Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina (ReIJA) y docente en la carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: chiluz_84@hotmail.com

role of embodied emotion in the objectification of certain social relationships. An ethnographical approach is adopted to assess these processes.

Key words (Unesco Thesaurus): agricultural work, youth, subjectivity, emotions.

Author's key words: rural youth, coporality, new rurality.

Sofrendo com o erbal...

Os processos de self em jovens de famílias tarefeiras de erva mate

• **Resumo:** Neste artigo a autora apresenta uma análise dos processos de constituição do self dos(as) jovens de famílias de colhedores de erva mate -tareferos- que residem nos bairros suburbanos da província de Misiones (Nordeste da Argentina), analisando as dimensões corporal, situacional e emocional. A autora reflexiona particularmente sobre os processos de objetivação de identidades juvenis, considerando o lugar protagonista que tem a emoção do sofrimento em sua conformação. Sobre esta questão, observa que os/as jovens traçam diversas estratégias ligadas à resistência por assumir (assimilar) a identidade tarefera sofrida por seus pais. Estas descobertas demonstram o lugar protagonista da emoção corporificada na objetivação de certas relações sociais. Para avaliar estas questões Roa adota uma metodologia etnográfica.

Palavras-chave (Unesco Thesaurus): trabalho agrícola, juventude, subjetividade, emoções.

Palavras-chave de autor: juventude rural, corporalidade, nova ruralidade.

-1. Introducción. -2. Las subjetividades juveniles desde el paradigma del embodiment. -3. Los procesos de self de los sujetos jóvenes de familias tareferas. -4. Conclusiones. -Lista de Referencias.

1. Introducción

*El corazón también es una herida
para el que tanto sufrimiento
carga
el "raído" quizás, la suma
amarga,
visible, sobre el hombro de la
vida.
(Ricciutto, 2009 s/p)*

En la provincia de Misiones, ubicada al Noreste de la Argentina, durante la segunda mitad de la década de los 90, se produjo un proceso de emigración de asalariados con residencia rural y productores minifundistas que trabajaban en la cosecha de yerba mate - llamada localmente como tarefa¹-. Esta población se asentó crecientemente en los

bordes de numerosas ciudades intermedias, conformando villas miseria, las cuales en la actualidad se encuentran en proceso de urbanización o relocalización. En estos nuevos territorios, la mayor parte de las familias depende del trabajo temporal en la tarefa, de ocupaciones ocasionales en la ciudad, o migra hacia las grandes urbes de la provincia de Buenos Aires. En el marco de tales procesos, los sujetos jóvenes constituyen la primera generación que se socializó en tales espacios, por lo que me resulta significativo indagar sobre los cambios y continuidades en sus prácticas.

En el presente estudio indago acerca de los procesos de constitución del *self* de los jóvenes y las jóvenes de familias cuya ocupación principal es la tarefa. Para ello analizo los procesos de *self* desde sus dimensiones corporal, emocional y situacional; y reflexiono sobre los procesos de objetivação del *self* de las personas jóvenes, considerando el protagonismo que tiene la emoción del sufrimiento tarefero en su conformación.

Para abordar estos objetivos, analizo datos construidos durante seis trabajos de campo de

¹ Tarefa: palabra en portugués que se traduce como tarea, quehacer, ocupación, corte, arduo o destajo. En la región del Noreste de Argentina se utiliza el verbo tarefeare para denominar la cosecha manual de yerba mate. Y el tarefero es quien realiza la cosecha.

tipo etnográficos² en las ciudades de Oberá (zona centro de la provincia) y Montecarlo (zona noreste). En ellos realicé alrededor de 70 entrevistas en profundidad, abiertas y semiestructuradas, a jóvenes³ mujeres y varones de diferentes tipos de familias tareferas; y a variados informantes tales como jefes o jefas de hogar y cónyuges de familias tareferas, contratistas, directores y directoras, maestros y maestras y psicopedagogas de escuelas de los barrios, entre otros (Fuentes primarias 1). A su vez, parte del argumento se basa en numerosas prácticas de observación participante y en charlas informales realizadas en hogares, escuelas, jornadas laborales de las cuadrillas en el yerbal y diferentes ámbitos barriales durante mis períodos de residencia en las ciudades (Fuentes primarias 2 y 3). Con estos aportes empíricos, en las líneas que siguen ensayo una “poética de la cultura” que aborda el juego entre la imagen, el sentimiento y la experiencia (Desjerlais, 1992). Es por ello que la escritura se delinea a lo largo de un bricolaje de relatos, imágenes y experiencias compartidas entre mis informantes y yo, en el transcurso del proceso de investigación.

2. Las subjetividades juveniles desde el paradigma del *embodiment*

En las líneas que siguen me pregunto por la conformación y transformación de subjetividades juveniles. Entiendo a la juventud como una construcción relativa en tiempo y espacio (Feixa, 1998), que implica: a) una moratoria vital, en el sentido de una disponibilidad diferencial de capital temporal, la cual hace a una manera de estar-en-el-mundo con una irreversibilidad menor que la adultez (Margulis, 2001); b) ciertas condiciones sociales que distingan a las personas jóvenes de otros grupos de edad; así como también c) imágenes culturales asociadas a los sujetos jóvenes (Feixa, 1998).

Mi reflexión se focaliza en la experiencia subjetiva de los jóvenes y las jóvenes desde el paradigma del *embodiment*⁴, que entiende a la experiencia corporizada como el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural. Siguiendo una mirada antropológico-fenomenológica, el *embodiment* es una condición existencial en la que el cuerpo es la fuente subjetiva o el campo intersubjetivo de la experiencia (Csordas, 1990). Esta postura implica un modo de análisis fundado y del sentido común, que pone el énfasis en los entramados de prácticas corporales en el campo social y cultural inmediato y en el mundo material (Jackson, 2011). De esta manera, para su estudio diferencio dos dimensiones analíticas⁵:

- A. En primer lugar el *análisis fenomenológico del estar-en-el mundo pre-objetivo y pre-reflexivo* del sujeto, el cual es primeramente corporal y emocional. El cuerpo y la emocionalidad son el punto de partida de la percepción, por lo que en este nivel no hay objetos aún (es pre-objetivo, pre-reflexivo); simplemente estamos en el mundo.
- B. En segundo lugar, entiendo al cuerpo y a las emociones como socialmente situados, es decir, siendo portadores de un *habitus* -estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes (Bourdieu, 1988)- que establece ciertas maneras de ser y hacer controladas por fuerzas culturales que influyen la médula de la experiencia.

En este sentido, el cuerpo joven cumple una función-signo y la juventud constituye una singular condición existencial que tiene al cuerpo como soporte concreto sobre el que se articulan los signos (Margulis & Urresti, 2008). Así, la juventud como función se expone a un desgaste diferencial en la materialidad misma del cuerpo, según el género, la etnia y la clase social.

2 Los mismos fueron realizados durante los años 2008, 2010, 2011 y 2012.

3 Considero como joven el rango de los 12 a los 25 años de edad, el cual permite observar la temprana inserción laboral, las transformaciones que produce la maternidad y la paternidad, y las posibilidades de emancipación juvenil.

4 Puede traducirse como corporización.

5 Para un análisis de las dimensiones analíticas de la subjetividad, ver Roa (2011).

Abordo la conjunción de estas dimensiones desde la categoría del *self* (Csordas, 1994):

El *self* no es ni una sustancia ni una entidad, sino una capacidad indeterminada de ocupar o volverse orientado en el mundo, caracterizada por el esfuerzo y la reflexividad. En este sentido, el *self* acontece como una conjunción de una experiencia corporal pre reflexiva, un mundo culturalmente constituido, y la especificidad situacional o *habitus*. Los procesos del *self* son procesos de orientación en donde aspectos del mundo son tematizados, con el resultado que el *self* es objetivado más regularmente como una 'persona' con una identidad cultural o un set de identidades (Csordas, 1994, p. 5, traducción propia).⁶

En el presente estudio me interesa indagar particularmente en los procesos de *self* de las personas jóvenes, de manera de poder comprender los cambios que pudo haber ocasionado la urbanización sobre la subjetividad de los tareferos y tareferas a nivel general. En este sentido, en el análisis tengo en cuenta dos dimensiones principales:

- 1) La experiencia corporal y emocional pre-reflexiva y socialmente situada, para comprender las formas de objetivación del *self* en una manera de ser y hacer tarefera.
- 2) Las formas de experimentación juveniles de la práctica tarefera, las cuales implican un proceso de significación cultural del cuerpo, de las emociones y de las prácticas vinculadas a la tarea de manera estigmatizante, con distintas formas de objetivación del *self*. En esta segunda dimensión, observo no sólo la persistencia de las condiciones de existencia asociadas a la clase social

tarefera, sino también las capacidades juveniles para desafiar y modificar *habitus* anteriores.

3. Los procesos de *self* de los sujetos jóvenes de familias tareferas

3.1 *El estar en-el yerbal como ámbito de socialización primordial.*

La cosecha de la yerba mate es uno de los empleos con mayor estabilidad de los barrios periurbanos de Misiones que concentran trabajadores y trabajadoras agrícolas, ya que se realiza durante seis meses al año (entre marzo a septiembre). La misma está ligada a la contratación de intermediarios contratistas de mano de obra y a condiciones precarias de trabajo; y consiste en el corte de las ramas de la planta *Ilex-Paraguariensis* con serrucho o con tijera, la quebranza de las mismas -la separación de la hoja del palo grueso- y el embolsado de la yerba "ponchada" (cosechada y quebrada) en bolsas de arpillera de 80 a 100 kg, llamadas raídos, los cuales se cargan en la espalda del tarefero o tarefera hasta el camión. Considerando que el cobro de la tarefa es a destajo -por cantidad cosechada-, esta requiere de una destreza en el corte, quebranza y armado del raído, la fuerza que permita la carga del mismo, y la rapidez necesaria para extraer la cantidad de hoja verde que alcance el jornal (la cual varía entre 700 y 1200 kilos por día). Asimismo, en un contexto de alta incidencia de trabajo informal, resulta recurrente que el tarefero o tarefera cuente con la "ayuda" del trabajo familiar de su cónyuge e hijos, de manera tal de incrementar la cantidad cosechada. Es por ello que, a pesar de estar vigente la prohibición del trabajo infantil en Argentina desde el año 2008 (Ley 26.390), la generación de quienes actualmente tienen 14 años o más⁷

⁶ "Self is neither substance nor entity, but an indeterminate capacity to engage or become oriented in the world, characterized by effort and reflexivity. In this sense self occurs as a conjunction of prereflexive bodily experience, culturally constituted, world or milieu, and situational specificity or habitus. Self processes are orientational processes in which aspects of the world are thematized, with the result that the self is objectified, most often as a 'person' with a cultural identity or set of identities" (Csordas, 1994, p. 5).

⁷ Hago esta indicación generacional, porque a partir de la implementación del Plan Social "Asignación Universal por Hijo" (noviembre del 2009), en las escuelas se observa una menor cantidad de deserción escolar, debido a que los niños y niñas ya no acompañan a sus padres y madres a la cosecha. Preliminarmente podría decir que esto se debe a dos factores: por un lado, a que uno de los requisitos para su cobro es la escolarización de los hijos e hijas, por lo que los padres y madres se ven obligados a respetar la currícula escolar de las niñas y niños; y por otro lado, el ingreso de la Asignación

comenzó a ir a los yerbales a partir de los 10 años -y en edades más tempranas para los hermanos y hermanas mayores de las familias-. Desde entonces, los niños y niñas de familias tareferas acompañaban a sus padres y madres a los yerbales durante los recesos escolares de invierno y verano, y al inicio del ciclo lectivo, ausentándose de las clases en las quincenas en que la familia migraba temporalmente a los campamentos en los yerbales donde recogían las cosechas.

Figura 1



Camión de contratista saliendo de los yerbales.

Fuente: AFIP, 2011 (Fuentes secundarias 1)

Figura 2



Hijos de un tarefero en un campamento cosechero

Fuente: AFIP, 2011 (Fuentes secundarias 1)

De esta manera, observo que el ámbito laboral rural resultó un espacio de socialización primordial para los jóvenes y las jóvenes de los barrios, un espacio en donde el *saber hacer* tarefero se fue in-corporando a través del aprendizaje por el juego y la ayuda familiar. Este es el caso de Daniel, quien comenzó a ir al yerbal junto con su padre a los 4 años:

Luz: *¿Y te ibas al yerbal con tu papá o te quedabas en el campamento?*

Daniel: Yo me iba con él y tarefeaba también. Con yo íbamos los tres [su padre, su hermana menor y él]. [...] Mi papá hacía 4 líneas nomás. Yo iba a una y decíamos ¡jugamos a la carrera con papi! (Dice divertidamente) Y nosotros tarefeábamos. Yo cortaba línea (se corrige) yo estaba en una línea y cortaba todos los gajos. Y yo me iba a la mañana a tarefear, y sacábamos un... un raído, un raído y medio sacábamos con puchitos.

L: *[No puedo creer lo que me está diciendo, ¡tan chico sacando puchos!] ¿Ah... vos sacabas puchitos?*

D: Sí, yo con mi hermanita íbamos tarefeando...

L: *¡Qué grande!*

D: Con dos puchitos nosotros teníamos un raído desatado ya... con mi hermanita. Nosotros armábamos la ponchada y carreábamos donde estaba el raído.

L: *Y vos qué... ¿vos qué hacías? ¿Vos viruteabas? ¿Qué era lo que hacías? ¿Tu papá cortaba las...?*

D: Las ramas... [...] mi papá cortaba las ramas y nosotros viruteábamos...

L: *Ah... ¿virutear qué sería?*

D: Eh... así sacar las hojas, los gajos, todo eso.

L: *Lo verde importa ¿no?*

D: Aja... [...] Y nos mandábamos los palos. Así los palos se juntaban, los que no eran gruesos. Esos mandábamos todo...

Er: *¿No se lastimaban cortando eso?*

D: (Hace gesto de no con la cabeza) porque cortábamos con tijera.

Er: *¿Ah... ya cortabas con tijera?*

D: Mi papá hasta ahora tiene la tijera que compró.

Universal suele reemplazar el aporte de las cónyuges e hijos o hijas en la ayuda en la cosecha, por lo que las mujeres prefieren quedarse en el hogar con sus hijas e hijos. De todas maneras, las estrategias familiares varían según los tipos de familias, la cantidad de hijos o hijas, y el orden de hermanos o hermanas.

Entrevista a Daniel (14 años), Escuela Primaria del barrio 100 Hectáreas, Oberá, noviembre del 2011 (fuentes primarias 1).

La tarea no se aprende a través una pedagogía formal, sino que la práctica se va incorporando por el niño o niña mediante la observación, la mimesis y la repetición de los movimientos de la cosecha en el juego. El estar-en-el-yerbal, el juego y la ayuda, funcionan como una mimesis basada en una conciencia corporal del otro y de uno mismo, por la cual el individuo incorpora predisposiciones (Jackson, 2011) vinculadas a la práctica tarefera. Con el tiempo, los movimientos del corte, la quebranza, la carga de puchos y el armado del raído, se van tornando precisos y ágiles, generando una comprensión carnal que precede y supera la mera comprensión visual y mental (Wacquant, 2006).

De esta manera, sin reflexión que intermedie, creo que el cuerpo tarefero se entrena en una economía del movimiento con miras a sacar la mayor cantidad de yerba en el menor tiempo posible, desgastando las energías necesarias que permitan poder soportar el día, que permitan que “el día te rinda” -como dirían mis interlocutores-.

Para concluir, siguiendo la sociología carnal de Wacquant, creo que este conocimiento práctico implica una interiorización de esquemas fundamentales corporales y mentales que paulatinamente constituyen una *manera de ser y hacer* tarefera, vinculada a mecanismos ideológicos estigmatizantes. Pero antes de adentrarnos en esta cuestión, detengámonos a explicar qué significa *ser* tarefero.

3.2 Un saber hacer que constituye un ser

A diferencia de las representaciones regionales locales -presentes en los discursos de los tareferos y tareferas adultos, jóvenes, el colectivo de docentes de las escuelas de los barrios, colonos, y otros sujetos sociales-, que caracterizan a la tarea como una actividad poco calificada, apta para quienes no tienen estudios, en los barrios y en las cuadrillas se diferencia a quien tarefea de quien *es* tarefero. Quien es considerado y se considera a sí mismo

tarefero⁸, es quien porta el conocimiento práctico del saber tarefear, el cual es posible si tarefeó desde temprana edad de manera constante. Generalmente los hermanos y hermanas mayores de las familias comienzan a ayudar a sus padres y madres en el yerbal, entre los 9 y los 12 años de edad, dejando los estudios tan pronto como cuando adquieren la *práctica* tarefera. A pesar de la importante valoración por la escuela que tienen las familias como modo de ascenso social, las privaciones económicas hacen que para los jóvenes y las jóvenes resulte fundamental aportar económicamente en el hogar -desde edades tempranas para los hermanos y hermanas mayores-, y el medio más naturalizado para ello suele ser a través del trabajo en la tarea, ya que pueden ir acompañando a sus familiares. De esta manera, el trabajo continuado durante tiempos prolongados permite la in-corporación de este *saber hacer*.

Cuando apagué el grabador e íbamos saliendo del salón de clases, Javier nos explicó que él nunca podía llegar a tener la práctica para tarefear, porque como iba solamente por períodos de 15 días -coincidentes con las vacaciones de invierno- en el momento en se comenzaba a acostumbrar a cosechar y a tener más velocidad en el quiebre, era cuando tenía que dejar de cosechar. Por eso siempre viruteó y no cortó; ya que para cortar hay que tener más práctica. Esto se debe a que después de esos primeros 10 días, ya te empezás a sentir como entrenado, el cuerpo te duele menos, no te cuesta tanto levantarte a las cuatro de la mañana, “como que funcionás”, me dijo. Hicimos la comparación como cuando uno comienza a trotar, que al principio cuesta, y después uno puede trotar más tiempo. “Eso mismo es en la tarea”, me dijo Javier.

Notas de campo sobre charla con Javier

⁸ Digo *tarefero*, porque a pesar de que sea una ocupación que realicen tanto hombres como mujeres, la misma se vincula a roles de género masculinos. Es por ello que una mujer “guapa”, es decir que saca un kilaje promedio de yerba superior a los 600 kg en una jornada se dice que “tarefea como un hombre”.

(18 años) hijo de tarefero del Barrio San Lorenzo, alumno de la Escuela Técnica Secundaria del Barrio San Lorenzo, Montecarlo, mayo del 2012 (Fuentes primarias 3).

Los tareferos y tareferas son quienes están todo el año a la espera de la tarea, porque es entonces cuando perciben la mayor cantidad de ingresos. Ellos y ellas se identifican como tareferos y tareferas porque la tarea es el oficio que tienen fijo durante la mayor cantidad de meses del año, y el oficio que por su práctica les “conviene hacer”, les “rinde”. En cambio, quienes tarefean sólo de manera ocasional no se consideran tareferos, sino que la tarea resulta el peor oficio de todas las changas urbanas o rurales que puedan conseguir.

Román: Por ejemplo el tarefero tarefero, que le decimos nosotros tarefero es la persona que hace hasta 900 o 1000 kilos o 1300 kilos por día. Ese es el tarefero. Y después están los otros que hacen menos. Que van a tarefear pero ya hacen menos, o sea que hace de 800 para abajo. [...] Se ve la diferencia.

María Inés: Sabe porque rinde mucho, rinde mucho.

R: Porque el tarefero más o menos... Yo en una oportunidad me fui al campo con un señor conocido, un tal Legoyo le decimos nosotros. Él hacía tres, cuatro raídos en menos de una hora.

Luz: *Es un montón, porque además el raído es de 100 kilos me había dicho...*

C: Por eso, por eso... Entonces mientras yo hacía uno o uno y medio él hacía tres o cuatro raídos. Esa es la diferencia del tarefero. Porque es tarefero. [...] Yo no sé si es una práctica. Para mí que es una práctica, o sea tiene más ligereza, no sé no...

M: Siempre fue al yerbal...

C: Siempre anduvo en eso.

MI: Por ejemplo se crió ya... desde chiquito... Le agarra bien la mano y... [...]

C: Yo soy regular nomás. [...]

Entrevista a Román (47 años) y María Inés (46 años), Barrio San Miguel, Oberá, agosto del 2011 (fuentes

primarias 1).

Los tareferos y tareferas tienen el cuerpo habituado a estar en el yerbal, tienen la práctica incorporada. Incluso entre los propios cosecheros y cosecheras se establece una diferenciación por la adquisición del conocimiento práctico que distingue a los “más guapos de la cuadrilla”, característica exclusiva del género masculino.

Patricia: Hay muchos que no son tareferos porque se mueven despacio... le buscan la vuelta. Y los tareferos no, van y con los pies van [hace un gesto con los pies como si avanzara por la capoeira, es decir, las malezas entre las plantas de yerba].

Cristina: Como que un tarefero cuando va, va en alpargatas y va pisando lo que va y va...

P: Vos por ejemplo [me dice a mí] si vas a entrar en alpargatas al yerbal te vas a lastimar toda, pero el tarefero no.

Luz: *¿Va en alpargatas y no se lastima?*

P: No se lastima.

L: *Pero ¿por qué? ¿por la forma de caminar?*

C: Sí, no se lastima y no se cae porque...

P: No siente más el tarefero

C: No siente nada.

P: Es como que tiene el cuerpo preparado... [...]

C: Por ahí no sentís mucho que te pican los bichitos ¿viste? Y uno, y vos por ejemplo sentís re bien cuando te está picando algún bichito... o te molesta. [...] Pero nosotros no.

Entrevista a Patricia (22 años), su hermana Cristina (25 años), Montecarlo, noviembre del 2011 (fuentes primarias 1).

En las cuadrillas de tareferos y tareferas esas diferencias se hacen notar continuamente durante las jornadas de trabajo, a través de los chistes y gritos sapucaí⁹ que se hacen entre las

⁹ Grito largo y agudo de tradición guaraní. Su origen refiere a la leyenda del indio Sapucaí y su amigo Yasi Verá, quienes murieron perdidos en el monte buscándose entre sí. En la Mesopotamia Argentina, Paraguay y el sur de Brasil el grito sapucaí tiene múltiples significados: alegría, tristeza, comunicación de una llegada, etc., siendo tomado y estilizado por la música folclórica chamamé. En las cuadrillas de tareferos

líneas, en los cuales se carga a los más lentos.

Para concluir lo visto hasta aquí, creo que las tempranas socializaciones en el yerbal van constituyendo un *saber hacer* tarefero que se objetiva en un *ser* tarefero ligado a tal oficio. A continuación, me detengo en reflexionar cómo este *ser* tarefero implica un desgaste diferencial de las energías vitales, condicionando los modos de experiencia juveniles.

3.3 La fundición del cuerpo joven

En los barrios se considera a la juventud como una etapa de la vida en donde se tiene una mayor vitalidad corporal, la cual permite una superior capacidad para el trabajo en el ámbito público o privado¹⁰. Así, en un análisis previo que realicé sobre los aportes de las personas jóvenes en las estrategias de reproducción familiar (Roa, 2012), observé que estas no cuentan con una moratoria social, sino que son quienes poseen mayores energías para proporcionar importantes aportes domésticos y económicos en los hogares.

Durante el año 2011 comencé a notar que aquel que tarefea experimenta la cosecha como una labor que va “fundiendo” paulatinamente su cuerpo, desgastando rápidamente sus energías vitales. Esto significa que los sujetos jóvenes insertos en la tarefa pierden precozmente su fuerza vital, y por ende su juventud. Sus cuerpos fuertes para el trabajo se debilitan por el prematuro y constante esfuerzo de cargar los puchos y raídos, por los frecuentes accidentes en el yerbal y en las rutas, las picaduras de víboras y otros insectos, el estar bajo la lluvia, el sol, el calor, el frío, el rocío... En este sentido, un comentario común en los barrios, es que quien tarefea parece más grande que los demás, se siente más cansado y comienza a relacionarse con los miembros de la cuadrilla.

Sus cuerpos sanos y jóvenes rápidamente se convierten en cuerpos enfermos, débiles, “accidentados”, incapaces para el trabajo pesado. Tal es así que entre los 40 y los 50 años los hombres y mujeres generalmente no pueden tarefear más, alcanzando la vejez. ¿Causas? Infinitas: reuma, fracturas en las rodillas, brazos y caderas, ojos heridos y otras enfermedades tales como cáncer de estómago por el consumo prolongado de aguas contaminadas con agrotóxicos en los yerbales. Por un lado, los accidentes pocas veces son cubiertos por el empleador, ya que aunque el trabajador o trabajadora se encuentre en blanco, el aporte a la obra social resulta insuficiente, contando únicamente con el hospital público¹¹. Y por otro lado, las enfermedades ocasionadas por el desgaste del cuerpo en el yerbal no se consideran enfermedades laborales. Esta situación hace que pocos tareferos puedan llegar a la jubilación. Serán entonces los hijos e hijas mayores quienes tengan que reemplazar el lugar del padre o madre en la tarefa, repitiéndose una vez más un “ciclo de fundición” que afecta a generaciones.

María Inés: Ahora tengo el hijo mayor que está tarefeando. Tiene 22 años, y parece que tiene 30 ya. Porque él ya le agarró la mano a la tarefa, no buscó otros medios, otro trabajo.

Román: Y bueno, por ejemplo ahí... en esa parte yo... yo, yo vi y sé que él ¿con... 16?

M.I.: No, con 14 años ya empezó a ir [...]

R: Hubo una oportunidad que él iba con 14, 15 años. Y él sacaba raídos de más de 100 kilos. [...] A eso nosotros le llamamos fundición: se funde la persona, el cuerpo físico. [...] Claro porque hacen fuerza... indebido, la edad de él no le ayuda para ese peso.

se escuchan recurrentemente gritos sapucaí que acompañan las humoradas de la cuadrilla y los momentos más extenuantes del trabajo en el yerbal. Creo que estos gritos contribuyen a levantar el estado de ánimo, de manera tal de poder tolerar las arduas jornadas de trabajo.

10 Dada la valoración del trabajo para la constitución de la persona, quienes no trabajan son considerados vagos -a pesar que estudien -. Es por ello que la mayor parte de los sujetos jóvenes realiza alguna changa (trabajo informal) durante el año, la cual no la consideran necesariamente como un trabajo.

11 Teniendo en cuenta que los *tareferos* y *tareferas* comprenden que están enfermos desde el momento en que no pueden trabajar, la asistencia al hospital o sala sanitaria en ocasiones se da al mes o a los dos meses después de contraída la enfermedad. En este sentido, pude registrar casos de fallecimiento por la falta de cuidados sanitarios ante las enfermedades contraídas en el yerbal. Por otro lado, quienes están asegurados, al accidentarse cobran \$100 por día, valor mucho menor al obtenido por las jornadas de trabajo en el yerbal, por lo cual tan pronto sus cuerpos pueden soportar las jornadas de trabajo, retornan a la cuadrilla.

[...] Con 15 años levantando 120 kilos de yerba. Es mucho, es mucho para la edad de él. [...] Ahora él es maduro, es maduro pero ya no tiene la fuerza que tenía antes. [...] Se desgasta el cuerpo físico, demasiado peso... indebido. [...]

M.I.: Yo a veces veo una persona grandota [alarga palabra] y no hace la fuerza que hace un chico de 15 años, 16 años. [...]

R: A esa edad haciendo fuerza, a los 14, 15, 16 años... haciendo peso... trabajo que no es para ese cuerpo físico, por ejemplo la tarea en esa parte es perder la fuerza y perder la juventud también. [...] Sí porque no da resultado, la tarea no te da resultado.

Entrevista cónyuges María Inés y Román, Barrio de San Miguel, Oberá, agosto del 2011 (fuentes primarias 1).

Creo que para el caso de los jóvenes y las jóvenes de familias tareferas, la noción de moratoria vital resulta explicativa para entender las cualidades de su condición juvenil, ya que a través de ella puedo distinguir claramente a los sujetos jóvenes de los sujetos no jóvenes en este sector.

Teniendo la noción de moratoria vital (capital energético) como característica de la juventud, se puede hablar de algo que no cambia por clase, sino que depende de un segmento -en cierto término del desarrollo de la economía del cuerpo- de sus fuerzas disponibles, de su capacidad productiva, de sus posibilidades de desplazamiento, de su resistencia al esfuerzo. [...] Esa energía vital propia de la moratoria cambia de expresión: el capital energético se convierte en otra cosa, se moviliza con otra lógica, apareciendo como crédito social, una masa de tiempo futuro no invertido, disponible de manera diferencial según la clase social (Margulis & Urresti, 2008, p. 6).

Esta definición nos permite entender que los jóvenes y las jóvenes tareferos y tareferas, es decir, quienes se dedican a ello desde temprana edad y que asumen tal conocimiento práctico con la destreza necesaria -que una vez más, aclaro, no son todos los sujetos jóvenes

de familias tareferas-, experimentan un cuerpo que se va fundiendo a través de su estadía de sol a sol en el yerbal, que envejece precozmente. Parece conformarse así una identidad difícil de ocultar, porque el propio cuerpo la delata. En este sentido, Sonia y Cristina me decían:

Cristina: Es como que vos mirás a un tarefero y mirás a uno que trabaja en una fábrica que está bajo techo, que esto... bueno... en el momento vas a darte cuenta el cambio que hay en esa persona. Por la piel, por la forma... es como que se arruga todo así. Queda deteriorado, vamos a poner... [...] Va a reconocerle por la piel, por la piel, por la forma de la piel, por la forma del pelo, de la piel... Las manos [...] es como que se arrugan todo [...] es una piel gruesa ¿ves? [me muestra sus gruesas manos morenas] [...] Ahora viene esta otra parte: de que funde el cuerpo por dentro [...] por el mojado, porque constantemente estamos mojados. Y la misma ropa gruesa que tenemos, lo que sea, se seca por el cuerpo. Y eso te va dañando profundamente en los huesos...

Sonia: La cintura...

C: Que te agarra reuma, que te jode la cintura que te jo... en todas partes te jodés... Sabés qué dolor tremendo tenés en los huesos. Yo por lo menos que hace tiempo estoy tarefeando... Sabés que por dentro duele todo el hueso, duele todo [...] se hincha todo [...] Sos una persona que te vas a enfermar tarde o temprano... [...]

Entrevista a Sonia y Cristina (tareferas adultas mayores de 30 años), Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo, agosto del 2011 (fuentes primarias 1).

Recapitulando entonces: hasta aquí reflexioné cómo a través de la temprana socialización en-el-yerbal se configuran esquemas corporales y mentales que constituyen un *saber hacer* tarefero. El mismo se asume desde la materialidad misma del cuerpo e implica una economía y desgaste diferencial de las energías vitales. A continuación me pregunto por la emocionalidad inherente a la

experimentación de estas *maneras de ser y de hacer*.

3.4 Tarefa que me hiciste sufrir...

Así como la yerba mate es conocida regionalmente como un producto noble que le otorga identidad a la región, siendo Misiones una provincia cuyo “mito de origen” se vincula al proceso de colonización agrícola e inmigración europea, los trabajadores y trabajadoras agropecuarios han sido tradicionalmente excluidos de las representaciones hegemónicas (Rau, 2005). En este sentido, en la región la tarefa es considerada como la peor ocupación que se pueda tener, como una “actividad de negros” cercana a la esclavitud; calificaciones vinculadas al origen guaraní de la figura que antecedió a los tareferos: “el mensú”. Es así que me pregunto: ¿cómo experimentan estas representaciones los tareferos y tareferas?

Creo que a lo largo de las trayectorias de los tareferos y tareferas se va dando forma a una cierta paleta de sentimientos corporizados que están intrínsecamente relacionados con el *ser-en-el-yerbal*, los cuales son constituyentes no sólo de una *manera de hacer* tarefera, sino también de una *manera de ser* tarefero o tarefera. El tarefero o tarefera es quien porta la peor de las ocupaciones, la más baja de todas, y es quien experimenta el peor de los sufrimientos: el *sufrimiento del yerbal*. Este sentimiento se encuentra asociado a las duras condiciones que experimenta el cuerpo que se funde en el monte año tras año. El frío de la noche, las lluvias, el calor, el cuerpo constantemente mojado y la preocupación y el dolor permanentes que ello genera, parecen acumularse en el cuerpo a la manera de *sedimentos del sufrir*. A través de la acumulación de los duros penares en las sucesivas cosechas, se constituye una identidad ligada al sufrimiento, en trayectorias que parecen estar conducidas por un inevitable destino trágico.

Carolina: Yo no tengo vergüenza de lo que yo soy, porque...

Luz: ¿Qué? ¿Hay gente que tiene vergüenza?

C: Sí. Viste, mi abuela me ha criado con

eso. Y... yo sé lo que es el sufrimiento del tarefero por eso... (pausa).

L: ¿Por qué el sufrimiento?

C: Sí, porque se sufre mucho, más con los chicos bastante... [...] cuando viene lluvia, todo... El trabajo más pesado es el del tarefero. [...] Los otros se sienten más que uno porque no saben lo que va a hacer el tarefero.

Entrevista a Carolina (tarefera de 27 años), Barrio 100 Hectáreas, abril del 2011 (fuentes primarias 1).

Cristina: Y ser tarefero... ir a trabajar y bueno, a cosechar esa yerba...

Sonia: Es un trabajo muy feo, pero no queda otra qué hacer.

C: ¡Sucio! Es un trabajo sucio. Por eso dicen por cierto, cuando dicen tarefero es porque es un trabajo sucio y más un trabajo que está debajo de todos los trabajos, ya... Viste, cuando escuchás tarefero... ah bueno tarefero... Los tareferos no tienen estudios, los tareferos son prácticamente bien analfabetos, muchísimos tareferos, ni siquiera sabe leer, ni siquiera conoce una ley [...] Los tareferos van por debajo de todas las cosas. Quizás los tareferos son menos de que los aborígenes. ¿Viste que los... que los aborígenes tienen ayuda del gobierno, tiene eso, tiene aquello...? Los tareferos no. [...] Está por debajo del aborígen ¿cierto?

S: Cierto.

C: Es la pura verdad. [...]

S: Nosotros nos sentimos esclavizados, esclavizados... es un trabajo muy esclavizado... [...]

Entrevista a Sonia y Cristina (tareferas adultas mayores de 30 años), Montecarlo, agosto del 2011 (fuentes primarias 1).

Este tipo de sufrimiento refleja la manera más íntima en que el cuerpo experimenta las condiciones de trabajo en el yerbal. El tarefero o tarefera porta el estigma de practicar una actividad “de negros” que lo convierte en alguien cercano al esclavo, sin derechos, con

una pobreza y sufrimiento que desesperan. Creo que este tipo de emocionalidad constituye la experiencia carnal de la fundición y su valoración estigmatizante, siendo uno de los componentes principales de la personalidad tarefera. Es así que a continuación me pregunto: ¿cómo experimentan estas estigmatizaciones los jóvenes y las jóvenes?

3.5 De eso no se habla

Había decidido investigar sobre los jóvenes tareferos y tareferas y sus identidades, que entonces suponía que debían ser tareferas. Estudios anteriores me decían que tradicionalmente la identidad del grupo de cosecheros y cosecheras de yerba mate estuvo otorgada en buena medida por su ocupación como tareferos, por lo que siendo la tarefa una actividad que ocupa varios meses del año, el *habitus* de este grupo se hallaría disciplinado casi exclusivamente en la asalarización agrícola. Entonces, lo primero que tendría que hacer sería ir a Misiones y conocer a estos personajes jóvenes.

Pero cuando llegué a los barrios de Oberá no encontré a los jóvenes tareferos y tareferas. Ninguno decía ni en la escuela, ni en el barrio, que era tarefero o tarefera. Ninguno se identificaba con la tarefa. Con la beca de investigación en mano y un proyecto “muy bien escrito” comencé a preocuparme, porque me di cuenta que mi sujeto de estudio no existía. Con el tiempo, el campo, nuevas lecturas y habiendo comprendido las dinámicas familiares de estos sujetos jóvenes, entendí que para ellos y ellas llamarse tareferos o tareferas resulta algo vergonzoso, algo que se asume muy a duras penas y que difícilmente se le cuenta a una extraña porteña universitaria que vaya por unos días al barrio o a la escuela a hacer preguntas raras.

Así, en agosto de este año tuve aquella charla iluminadora con Belén, Sergio y

la negra¹², en la que me dijeron: “[...] pero mirá que una cosa es tarefear y otra cosa es ser tarefero”. [...] Recién entonces comprendí que en los barrios se conforman distintos grupos jóvenes, cuya diferencia fundamental reside en la adquisición o no de la práctica tarefera.

Notas sobre el proceso de investigación, en diario de campo, Buenos Aires, diciembre del 2011 (fuentes primarias 2).

En los barrios tareferos de Oberá y Montecarlo se diferencian dos grupos de jóvenes de familias tareferas: quienes no son tareferos, y quienes sí lo son. Uno de los factores principales para la división entre los grupos de jóvenes es considerar a la tarefa como un medio o como un fin, lo cual produce distintas formas de objetivación del *self*.

a) En primer lugar, los sujetos jóvenes que realizan tarefa como un medio, cosechan durante las vacaciones de invierno, razón por la cual no asumen el conocimiento práctico de saber tarefear. Estas personas jóvenes suelen ser los hermanos y hermanas menores de las familias, a quienes sus padres, madres, hermanas y hermanos apoyan para que continúen los estudios. Ellos y ellas esperan no tarefear como lo hicieron sus padres y madres, y de esa manera hacer valer el sacrificio de sus familias.

Para ellos y ellas la tarefa es sólo un medio para pagarse los estudios, por lo que no se sienten tareferos. Tales jóvenes experimentan un tiempo presente de sacrificios que permitirá un futuro mejor, lejos de la tarefa y del barrio¹³, destacando el valor moral del estudio. Su *self* se objetiva en identificaciones vinculadas con los múltiples sueños que quieren hacer en el

12 Las notas se refieren a una charla informal con alumnos y alumnas de la Escuela Secundaria del Barrio 100 Hectáreas de la ciudad de Oberá. Ellos eran: 1) Belén: informante de 18 años, alumna de 5º año; 2) Sergio: informante de 17 años, alumno de 5º año; 3) la negra: apodo de María Soledad, informante de 15 años, alumna de 3º año.

13 Una expectativa común en Oberá y Montecarlo es la de llegar a ser gendarme o militar, o poder migrar a alguna de las grandes ciudades de Buenos Aires y conseguir un trabajo mejor. En ambas, la salida del barrio se relaciona con un futuro prometedor, y las identificaciones personales se vinculan al estudio y al futuro.

futuro -la escuela, los grupos de pares y las ocupaciones ligadas a lo urbano-.

Sergio: En mi caso mi papá me dijo que yo nunca piense en tarefeear, sino que yo piense en estudiar y seguir una carrera para que en el día de mañana yo no tenga que sufrir y pasar todo lo que él pasó.

Luz: *¿Por qué? ¿El tarefero sufre?*

S: Sí, sufre...

Belén: Lluvia, frío, heladas, viento, calor, solazo...

S: Como sea tenés que ir igual. Estés bien o estés mal tenés que ir. [...]

B: [...] Nos damos cuenta que nuestros padres sufrieron un montón.

L: *¿Sufrieron más?*

S: Porque nosotros ahora tenemos mucha más comodidad que antes. Porque antes era diferente, la escuela era lejos, tenían que trabajar sí o sí. En cambio ahora tenemos todo servido prácticamente. Tenemos que salir a estudiar...

Entrevista con Belén, La Negra y Sergio, alumnos de la Escuela Secundaria BOL, Barrio 100 Hectáreas, Oberá, agosto del 2011 (fuentes primarias 1).

b) En segundo lugar, los jóvenes y las jóvenes que conciben a la tarefa como un fin en sí mismo, es decir, como único sustento junto con las changas ocasionales de la contra-estación, se consideran tareferos. Estos sujetos jóvenes suelen ser los hermanos y hermanas mayores de los hogares, a quienes puedo dividir en los siguientes grupos: 1) varones que hacia los 13 años logran tarefeear de manera individual¹⁴ y abandonan los estudios luego de ausencias repetidas a la escuela o repitencias de dos o tres grados; 2) mujeres que se juntan y tienen hijos e hijas a los 15 o 16 años, y comienzan a tarefeear a manera de ayuda al novio, dejando

la escuela; y 3) las jóvenes que son madres solteras y tarefean solas o acompañadas de algún familiar varón que le ayude a cargar los raídos, dejando también la escuela.

Ellos y ellas son quienes asumieron el conocimiento práctico de saber tarefeear, dejaron la escuela y se dedicaron a la tarefa durante toda la temporada. Más allá de las circunstancias de extrema necesidad que generalmente hicieron que estos chicos y chicas se insertaran en el mercado laboral yerbatero, el saber tarefeear se lleva como un castigo por no haber sido mejor, por no haberse quedado en la escuela, por ser vago y “burro”. En todos estos casos las expectativas se reducen a sobrevivir día a día en la tarefa, con la changa que se consiga durante la contra-estación y aguantando los períodos sin trabajo con los planes sociales que se puedan conseguir.

Ante la vergüenza que sienten estos sujetos jóvenes por ser tareferos o tareferas, realizan variadas prácticas de ocultamiento, a través de: 1) el uso de ropa de moda y zapatillas de marca para salir del barrio; 2) una excesiva limpieza corporal durante los fines de semana: por ejemplo, los jóvenes y las jóvenes que salen a las bailantas pueden pasar horas limpiando sus manos con lavandina para sacar el teñido del negro que deja la tarefa; 3) consumos que dan distinción: tales como una moto o equipos de música; y 4) el ocultamiento sobre lo que se trabaja en los boliches, el barrio, etc.

Pero con los avatares de sus trayectorias y la resignación que dibuja la pobreza, los sujetos jóvenes insertos en la tarefa terminan adoptando la identificación como tareferos. El *saber hacer* finalmente conforma una *manera de ser* tarefera estigmatizada, avergonzante, que se sufre desde las profundidades de la carne.

4. Conclusiones

En el presente trabajo pongo de manifiesto algunas formas de constitución del *self* de los jóvenes y las jóvenes de familias tareferas de Misiones, desde la perspectiva del *embodiment*, la cual entiende al cuerpo como el campo existencial de la cultura. Para

14 Diferencio a la cosecha a modo de “ayuda” y a modo “individual”. Entiendo como “ayuda” la labor de aquellos integrantes del hogar que cosechan la hoja de yerba mate en el mismo raído (bolsa en donde se junta y carga la yerba) que el jefe, de manera tal que son contratados o contratadas indirectamente a través de él. Esta labor se diferencia de la cosecha individual. La misma la realizan aquellos integrantes que cosechan de manera independiente su propio raído. Como la cosecha de yerba mate se cobra a destajo, aquel miembro que coseche de forma individual también cobra el jornal de manera independiente.

ello primeramente observo cómo a través de la temprana socialización *en-el-yerbal*, se configuran esquemas corporales y mentales que constituyen un *saber hacer* tarefero que se asume desde la materialidad misma del cuerpo e implica una economía y desgaste diferencial de las energías vitales, generando una fundición del cuerpo joven. En segundo lugar, analizo el significado ideológico de este *saber hacer*, el cual da forma a una cierta paleta de sentimientos de sufrimiento que resultan constituyentes no sólo de una *manera de hacer*, sino también de una *manera de ser y sentir* tarefera. Por último, observo que los jóvenes de familias tareferas resisten a identificarse como tareferos, a sufrir como lo hicieron sus padres y madres. Es por ello que realizan distintas prácticas de diferenciación, encubrimiento y distanciamiento social, que revelan la conflictividad y estrategias de distinción en el interior del sector. Existen trayectorias marcadas por la tentativa de continuar el colegio y salir de los barrios, y por el intento de no ser como sus padres y madres, usando la tarea como un medio para un futuro mejor. Sus personalidades se objetivan así como un set de identidades ligadas al estudio, la iglesia, los consumos culturales y, fundamentalmente, a un *ser en el futuro* que los dignifica. Pero la maternidad temprana, las intensas necesidades del ser pobre y el orden de hermanos en las familias, hacen que otra parte de las personas jóvenes opte por permanecer trabajando tiempo completo en la tarea, dejando los estudios, y asumiendo el estigma del ser tarefero. Así, para estos sujetos jóvenes que se asumen como tareferos, las expectativas de un futuro mejor serán para las próximas generaciones. A ellos y ellas les queda un presente consumido por el sobrevivir día a día en los vergonzosos yerbales, la changa durante la inter-zafra, la búsqueda de planes sociales y la desesperación que produce el hambre. Desde entonces la tarea desgasta sus cuerpos, fundiéndolos y quitando sus energías vitales a una corta edad. Habrá que ocultarla a través del secreto, las zapatillas de marca, la mirada esquiva, y el silencio.

Lista de Referencias

- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Csordas, T. (1994). *The Sacred Self: a cultural phenomenology of charismatic healing*. Los Ángeles: University of California Press.
- Csordas, T. (1990). "Embodiment as a paradigm for Anthropology". *Ethos*, 18 (1), pp. 11-19.
- Desjerlais, R. (1992). *Body and emotion. The aesthetic of illness and healing in the Nepal Himalayas*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Barcelona: Ariel.
- Jackson, M. (2011). Conocimiento del cuerpo. En S. Citro (comp.) *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos/Culturalia.
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En D. Burak (comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*. San José de Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Margulis, M. & Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En M. Margulis (comp.) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Rau, V. (2005). *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*. Tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ricciutto, A. O. (2009). Tarefero. *Poesías de la Tierra Colorada*. Recuperado el 18 de enero de 2012, de: <http://poesiasdelatierracolorada.blogspot.com/2009/09/tarefero-alfonso-oscar-ricciutto.html>
- Roa, M. L. (2011). Los/as jóvenes tareferos/as. Aportes teóricos y empíricos para la comprensión de subjetividades en transformación. Ponencia presentada en las *IX Jornadas de la Carrera de Sociología.*, 9-12 de agosto del 2011, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Roa, M. L. (2012). Los/as jóvenes de familias tareferas. ¿La generación del cambio? *Revista Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 11 (1), pp. 108-133.

Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes primarias

- (1) Entrevistas años 2011, 2012.
- (2) Diario de campo 2011.
- (3) Notas de observaciones y entrevistas no directivas, trabajos de campo en las ciudades de Oberá y Montecarlo 2012.

Fuentes secundarias

- (1) Fotos proporcionadas por la Administración Federal de Ingresos Públicos (Afp), marzo del 2011.